
INTRODUCCION

I. TESOROS ESCONDIDOS

- A. Los santos son tesoros escondidos de Dios.

Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve (Mal. 3:17)

- B. La hermosura y la grandeza escondida – toda nuestra gloria en Jesús está escondida en el corazón de un Dios enamorado. Cada creyente tiene una historia dinámica para ser contada y una jornada de auto-descubrimiento.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria (Col. 3:3-4)

- C. La revelación de ser la Novia de Cristo nos ayuda a descubrir algo de nuestra hermosura y grandeza en Dios. Nos ayuda a experimentar el corazón de Dios en nuestra jornada.

Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado (Is 54:5)

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven (Ap. 11:17)

- D. Dios dio a su pueblo cuatro promesas a través de Isaías. Primera, no estar callados, sino que declaremos proféticamente y a través de su pueblo. Segunda, no descansar o no estar pasivo, sino que nos movamos con poder en y a través de su pueblo. Tercera, desatar rectitud que resplandezca en nuestros corazones. Cuarta, provocar que nuestros ministerios vayan hacia adelante como antorchas encendidas.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré (no estar inactivo), hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. (Is. 62:1)